

Domingo 3 de diciembre, 2017
Primer Domingo de Adviento

Meditando la Palabra de Dios:

Estimados hermanos y hermanas, comenzamos el tiempo de Adviento, las lecturas de este domingo nos invitan a esperar, es verdad que la palabra Adviento en nuestra época no significa casi nada, e incluso cuando se piensa en la espera se piensa en algo pasivo. Un año más llega la Navidad, las compras, los adornos, los anuncios, la reunión de la familia... pero el Adviento no es un tiempo pasivo, Adviento es tiempo de nacer, de proyectar, es un tiempo dinámico.

Isaías nos describe la gran contradicción de nuestra vida por un lado reconocemos que el Señor es “Redentor”, porque **“Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él”** y por otro **“Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento”**. Es la doblez que tenemos dentro, por eso el Adviento es un tiempo de reto; o nos detenemos en la espera de lo que hacemos todos los años, o nos decidimos a realizar el proyecto de la Navidad que no es otra cosa que el nacimiento de Jesús. Pero vivimos en un tiempo de desconcierto y más en concreto en estos días en que el consumismo, la apariencia de ser felices, las comidas abundantes, los regalos..., no nos dejan ver lo que celebramos. Si no salimos de nosotros mismos y buscamos la trascendencia no podemos vivir el Adviento, el que lo tiene todo no espera nada. Continúa Isaías: **“Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos la arcilla y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos”**. De ahí que en este primer domingo de Adviento debamos tomar en las manos nuestra propia arcilla, la arcilla de nuestra vida, y preguntarnos sincera y seriamente: ¿Qué haré con esta arcilla? ¿Qué espero? ¿Qué persona quiero moldear?

San Pablo nos dice: **“ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo”**. Por lo tanto, este tiempo litúrgico no es sólo para recordar el nacimiento de Jesús, sino que es trabajar en nuestro propio nacimiento como personas nuevas. Nuevas porque queremos “participar de la vida del Hijo” y surgimos de nuestra propia arcilla, trabajada con nuestras manos. Por eso el Evangelio de este domingo, nos invita a salir de nuestra modorra y somnolencia, y nos dice; **“¡Velen!”**. Se nos ha encomendado la tarea de seguir creciendo con la mano bien metida en nuestra arcilla, para ser nosotros mismos y configurarnos cada vez más con el Niño que nace cada día en nosotros, por eso cada momento es Adviento. Mantengámonos vigilantes, nos ha dicho Jesús. En el hogar, en el trabajo, en la calle, en el colegio, en el bullicio de estos días hay un lugar para plantear esto, para estar atentos a lo que supone la encarnación del Dios que se hace hombre para hacernos personas nuevas.

Caminando juntos como hermanos:

Ya estamos arrancando un nuevo tiempo litúrgico; el Adviento un tiempo de espera y de preparación para celebrar el nacimiento de Jesús. Por esta razón mis queridos hermanos y hermanas, los invito a estar atentos a las mociones del Espíritu Santo y de esa forma poder prepararse lo mejor que puedan a lo largo de este Adviento. En nuestra parroquia habrá muchas celebraciones que nos ayudarán a preparar el camino del Señor. Les invito a tomar su tiempo y participar de dichas actividades parroquiales. Si todavía no te llevas el folleto del Adviento, llévate uno hoy, y participa de las actividades y Misas Especiales. Esta semana comenzamos la Misas de la Novena del Amor de Dios. Te esperamos.